

Con el agua hasta el cuello

Agosto 09, 2026 – Rev. Germán Novelli Oliveros

Mateo 14:22—33

²² Enseguida, Jesús hizo que sus discípulos entraran en la barca y que se adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la multitud. ²³ Luego de despedir a la gente, subió al monte a orar aparte. Cuando llegó la noche, Jesús estaba allí solo. ²⁴ La barca ya estaba a la mitad del lago, azotada por las olas, porque tenían el viento en contra. ²⁵ Pero ya cerca del amanecer Jesús fue hacia ellos caminando sobre las aguas. ²⁶ Cuando los discípulos lo vieron caminar sobre las aguas, se asustaron y, llenos de miedo, gritaron: «¡Un fantasma!» ²⁷ Pero enseguida Jesús les dijo: «¡Ánimo! ¡Soy yo! ¡No tengan miedo!» ²⁸ Pedro le dijo: «Señor, si eres tú, manda que yo vaya hacia ti sobre las aguas.» ²⁹ Y él le dijo: «Ven.» Entonces Pedro salió de la barca y comenzó a caminar sobre las aguas en dirección a Jesús. ³⁰ Pero al sentir la fuerza del viento, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó: «¡Señor, sálvame!» ³¹ Al momento, Jesús extendió la mano y, mientras lo sostenía, le dijo: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?» ³² Cuando ellos subieron a la barca, el viento se calmó. ³³ Entonces los que estaban en la barca se acercaron y lo adoraron, diciendo: «Verdaderamente, tú eres Hijo de Dios.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- La experiencia en el mar, en la que Jesús aparece a Sus discípulos caminando sobre las aguas, llega justo después de la alimentación a las más de cinco mil personas (Mateo 14:13-21). La cantidad de gente que se acercaba al Señor era multitudinaria, y esto revela la fama que éste tenía en este momento de Su ministerio. Por esta razón, Jesús apura a Sus discípulos a marcharse en barca, quizás como una manera de agilizar la

despedida. Es probable que Jesús también hubiera planeado estar a solas por un rato y dedicarse a la oración, algo que hacía frecuentemente.

- Mientras los discípulos atravesaban el lago, el relato cuenta que Jesús se apartó a solas para orar en una montaña. No podemos pasar por alto que en la narrativa bíblica los montes suelen ser lugares de encuentro con Dios. Allí estuvo hasta la noche (v. 23).
- A mitad del viaje, los discípulos enfrentaban un fuerte oleaje causado por el viento. Las olas azotaban la barca, y aparentemente el viaje tomó toda la noche. Justo antes de amanecer, Jesús aparece a ellos caminando sobre las aguas. Los discípulos no lo reconocen y, por lo tanto, se asustan creyendo que era un fantasma (v.25-26). La acción de caminar sobre el tormentoso mar revela la naturaleza divina del Señor, quien demuestra una vez más Su capacidad de hacer lo imposible, como alimentar a miles, sanar a los enfermos, echar fuera demonios, y también caminar sobre el agua.
- El miedo de los discípulos no llega a causa de la tormenta, sino a raíz de la inesperada aparición de Jesús. El Señor no los condena, sino que trata de tranquilizarlos diciendo: *¡Ánimo! ¡Soy Yo!* (v.27). El nombre “Soy Yo” es revelación de la identidad de Dios en el Antiguo Testamento, y que fue usado por Jesús en varias oportunidades durante Su ministerio y Sus enseñanzas. Sin embargo, la duda persiste en medio de la oscuridad y las fuertes olas.
- El impetuoso Pedro desafía las circunstancias y, quizás con duda o fe, se atreve a retar al Señor, pidiendo poder acercarse y también caminar sobre las aguas. Jesús accede y Pedro es capaz de dar algunos pasos sobre las aguas. Sin embargo, cuando Pedro quita su mirada de Jesús, pierde también la confianza. Esto hace que su corazón se llene de dudas, miedos, y de temor, haciendo que sus ojos se fijen en las olas y los fuertes vientos, y no en el autor de su fe. Pedro comienza a hundirse, y solo le da tiempo de lanzar un grito de auxilio, *¡Señor, sálvame!* (v. 28-30).

- Como bien mencionan G.J. Albrecht y M.J. Albrecht en su comentario del evangelio de Mateo (2002), es el poder de Jesús, y no la fe de Pedro, lo que “impidió que Pedro se hundiera”. De inmediato, Jesús reprocha la falta de fe de Su apóstol y cuestiona sus dudas. En su actuar, Pedro retrata a la perfección la naturaleza de las personas. A menudo dejamos que nos distraigan el mundo o los problemas, y esto hace que apartemos nuestra mirada del Autor de nuestra fe, Dios. Sin embargo, cuando por fe fijamos nuestros ojos en Jesús, podemos apreciar y reconocer Su poder, y ver Su actuar en nuestras vidas.
- Esta no fue la primera experiencia en una noche tormentosa en medio del mar. Ya los discípulos habían atravesado una situación parecida cuando Jesús (estando con ellos en la barca) calmó la tormenta (Mateo 8:23-27). En aquella ocasión, Jesús también había reprochado la actitud de los discípulos haciendo referencia a su falta de fe.
- Al entrar Jesús a la barca, llega también la calma, otra obra milagrosa que viene con la presencia del Señor. Asimismo, las obras de Dios provocan la adoración de los creyentes, quienes reconocen a Jesús como el Hijo del Altísimo, y disfrutan de Su presencia. Todo lo que hace Jesús tiene el propósito de llevarnos a creer en Él, de adorarlo, y de confiar en Él por sobre todas las cosas.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿A dónde acuden las personas normalmente cuando necesitan ayuda con algo? ¿Es Dios siempre la primera opción?

2. ¿Qué intenta enseñarnos Jesús cuando aparta momentos para la oración? ¿Cada cuánto tiempo estás orando en tu vida cotidiana?
3. ¿Qué descubrimos sobre la identidad de Jesús al verlo caminar sobre las aguas?
4. ¿Cuál fue el impacto que tuvieron los miedos de Pedro en su experiencia al caminar sobre las aguas? ¿Qué te enseña esto sobre tus temores y dudas?
5. ¿De qué maneras Dios es capaz de fortalecer tu fe para que le creas en tu corazón y lo confieses con tus labios?
6. ¿Te diste cuenta de que nadie pidió que Jesús viniera al rescate y que Él sencillamente apareció en medio del mar? ¿Qué te dice esto del amor de Dios por ellos y por ti?

